

LAS CLAVES LAS TIENEN LOS NIÑOS

*Martha Luz Parodi Z. **

Se dice que lo primero, lo primero que hizo Dios cuando creó el mundo antes del hombre, fue el lugar y las condiciones en las que él viviría. Que Dios o la Naturaleza lo hayan decidido así, podría demostrar la importancia que tiene para el ser humano lo que está más allá de su piel: su entorno, su atmósfera, lo que le rodea.

Con el pasar de los tiempos, el ser humano ha ido creando unos nuevos entornos físicos, sociales y culturales que deberían permitirle cada vez vivir mejor, sin importar cuál sea la idea particular sobre el buen vivir en ese momento de su historia. A la escuela, entendida como micro-mundo, también le fueron creadas (por la mano del hombre), unas condiciones que le permitieran cumplir con los objetivos que la sociedad le había encomendado: Formar a sus principales integrantes, los niños con nombre propio. En la invención de la escuela fueron los adultos quienes decidieron, movidos por su experiencia, su tradición, sus conocimientos y la valoración que le atribuyen al niño. Al lado de un mar de aciertos, parece existir otro con muchos desaciertos. Éstos, tal vez existan porque no se han escuchado y valorado las voces que nacen de esa incomprendible y sorprendente sabiduría de los niños.

El texto a continuación trata de lo que miles de niños y niñas a través de un proyecto llamado **Pléyade** han dicho sobre el tema que nos reúne: la violencia, el maltrato, los caminos para la paz.

Me basaré, entonces, en las opiniones de miles de niños donde de manera cifrada, o descifrada, nos han revelado las claves maravillosas para desarrollar una escuela que permita proponer alternativas para manejar la cotidianidad de un mundo que corta la produc-

tividad, que limita las relaciones gratas, que no permite vivir alegremente; una escuela donde se aprenda a ser social e individualmente. El Proyecto se vislumbra como una alternativa concreta para construir espacios de afecto, de paz, de buen trato, de recuperación de elementos esenciales para la reconstrucción de dimensiones humanas menoscabadas, desvalorizadas u olvidadas.

En primer lugar, Pléyade es un proyecto con nombre de estrellas aludiendo a que cada escuela debe brillar con luz propia para que la educación alumbré el porvenir de nuestro país.

En segundo lugar, Pléyade tiene como objetivo generar una movilización social alrededor de las escuelas, promover que los distintos sectores de la sociedad civil en conjunto con el sector oficial, vuelvan su mirada hacia las escuelas para acompañarlas, reconocerlas y apoyarlas en un asunto que es de todos: educar.

En tercer lugar, la propuesta pretende acompañar, en procesos de mejoramiento de la misión educativa, a la totalidad de escuelas urbanas oficiales del país. (Aproximadamente siete mil). Es así como en menos de un año, se cuenta con una organización cuya estructura ya se asemeja a una constelación conformada por más de cuatrocientas ONG, Cajas de Compensación Familiar, universidades, empresas, centros de investigación, redes de maestros, normales y secretarías de educación, entre otras, que conforman un sistema de fuerzas alrededor de las escuelas de cada departamento del país.

En cuarto lugar, Pléyade se propuso como reto, promover cambios en la escuela a partir de las claves que nos dan los niños. Por eso invita a los maestros y a los acompañantes externos a observarlas, a suscitarlas, a compartirlas con otros y sobretodo trabajan con ellas. De alguna manera, se trata de inventar instrumentos para hacer más visibles y maravillosos los tesoros que ya están en los niños y las escuelas, al tiempo que diseñar medios para fabricar otros tantos.

En quinto lugar, las estrategias propuestas por Pléyade para el acompañamiento, son **la conversación** (entre niños, entre niños y maestros, entre escuelas y otras entidades externas, entre la escuela y el mundo real), y **la investigación** como la sistematización de los datos que aparecen en la conversación y que permite comprender y transformar los obstáculos frente al avance de los procesos educativos. A estas estrategias se le han sumado pistas, como las visitas, los regalos y hacer amigos, que poco a poco han ido tomando tanta fuerza que desbordan las expectativas iniciales.

En sexto lugar, los temas de conversación y de investigación que propone Pléyade son básicamente tres:

1. La calidad de la vida escolar, entendida como todo aquello que sirve de atmósfera para la formación de los niños. En los últimos años, algunas investigaciones (27) han demostrado con datos, lo que a veces el sentido común hace evidente pero que se desprecia: un niño que crece en un ambiente donde el temor, el sin sentido de los oficios, la negación de lo que por naturaleza ES, la intolerancia, el autoritarismo, la violencia y los entornos físicos precarios en estímulos, son el cuerpo de la cotidianidad; tiene pocas probabilidades para desarrollar sus potencialidades, tanto individuales como sociales. Procesos básicos como la capacidad de aprender, de conocer, de crear, de desear, de hacer se verán menoscabados si las condiciones externas no ofrecen al niño confianza, libertad, formación con sentido, placer en lo que hace, estética, estímulos gratificantes, actividades que estructuren, un sentido de la importancia de su existencia y del reconocimiento de ella.

2. El conocimiento o el espíritu científico, como todo aquello que permite desarrollar las capacidades para comprender el mundo de una manera ordenada, dando privilegio a aquel germen que gesta el conocimiento: la pregunta. Es así, como a través de un ejercicio llamado "*Preguntar y hacer libros*", los niños le ponen alas a su curiosidad para expresar todo aquello que quisieran saber y comprender. Estas preguntas, por cierto maravillosas, fascinantes

y a veces impensables para los adultos, también se clasifican en cinco categorías: Ciencias naturales, ciencias sociales, pensamientos, tecnología, y otras preguntas.

3. La gestión escolar, como los procedimientos que permiten que las cosas parezcan fáciles en la escuela, pues, a veces, en ellas llevar a cabo las propuestas más sencillas se hace inmensamente difícil. Aquí, se parte de la idea de que una gestión nace en un deseo y para realizarlo es necesario tener un instrumento. Por eso se utiliza el concepto de Proyecto como “*la varita mágica*” que logra traducir los deseos en hechos. El juego o instrumento que sirve de abre bocas a este tema se llama “*El big bang de los deseos*”, en él, los niños se dan a la tarea de expresar sus deseos y sueños de los que se escogen algunos para diseñar los caminos que los lleven a resultados visibles y verificables.



¿Qué nos ha mostrado el proyecto hasta el momento? Hay que anotar que a la fecha, sólo una parte de los informes están empezando a llegar a la Coordinación Nacional, por lo tanto las descripciones y los análisis que aquí se hacen, son parciales pues provienen de una parte de la totalidad, que, sin embargo, permite perfilar algunas tendencias.

Veamos rápidamente algunos de los fenómenos y resultados, haciendo énfasis en los que tienen relación con el motivo de este encuentro. Entre éstos se muestran ambos lados de la cara: las situaciones problemáticas, que en ocasiones representan un franco maltrato a los niños y las situaciones benéficas que se convierten en ejemplo para la creación de alternativas en el manejo de situaciones adversas o que simplemente nos recuerdan que sí se puede vivir mejor.

Aunque el proyecto recoge toda clase de vivencias y opiniones de los niños con relación al trato que reciben, me referiré

especialmente a aquellas, que aunque no son extremas (cuando se comparan con abusos sexuales o violencia física), constituyen la dosis diaria de mensajes y hechos que lastiman la auto-estima de la gran mayoría de los niños y niñas.

Veamos unos ejemplos de los resultados del juego “*La estrella de los cinco picos*”.

— Lo que MÁS les gusta a los niños de su escuela en casi todos los lugares son en orden de frecuencia: las actividades, las materias, los profesores, los compañeros y los espacios (estos dos últimos compiten por el cuarto y último lugar de las cinco categorías)

— Haciendo correspondencia a lo anterior, lo que MENOS les gusta a los niños son: los compañeros y el espacio (que compiten por el primer y segundo lugar), le siguen los profesores, las materias, y por último las actividades.

Sobre estos resultados sorprenden varias cosas. En primer lugar, que en contra de todas las hipótesis, los maestros, como muchos de ellos mismos pensaron, no son tan mal queridos por los niños, aunque tampoco son lo que más les gusta de su escuela, salvo algunas excepciones. Lo singular de esto es que a pesar de la contundencia de los resultados, en algunos informes el análisis se centra en el autoritarismo y en las fallas de los maestros como si hubieran ocupado el primer lugar. Parece ser, que en el imaginario colectivo, todavía la realidad no se impone para demostrar que eso fue cierto en otros tiempos y que los docentes están cambiando favorablemente, por lo menos, en la percepción de los niños.

Es curioso que cuando se agrupan las opiniones sobre lo que menos les gusta a los niños de sus maestros, éstas se refieren a las acciones agresivas: “*que me griten*”, “*que nos pellizquen y nos hale las orejas*”, “*que me regañen frente a los demás, que nos humillen*”, “*que no me escuchan*”, “*que nos amenace con un palo que tiene escondido*”. No obstante, frente a éstos mismos profe-

sores, los niños dicen que les gusta que les enseñen, que les orienten, que sean divertidos y que les ayuden a solucionar los problemas. Es como si los niños disociaran y dividieran al maestro en aspectos positivos y negativos, que dan como resultado un maestro que ocupa el tercer lugar de 1 a 5 en el gusto de los pequeños. También habría que destacar, que cuando se refieren a lo que les gusta de los maestros, una gran mayoría se refiere a que los tratan bien.

Otro dato que sorprende y aterra, es el que tiene relación con los compañeros. Sería fácil pensar como lo demostró Atlántida (28), que a los niños, al igual que a los adolescentes, lo que más los motiva para ir a la escuela son los amigos. Parece ser que en su caso no es así. Los niños dicen que sus compañeros son muy agresivos, peleones, groseros, roban, no comparten, no dialogan, "*me odian*" ponen apodos horribles, "*los más grandes nos patean*", dañan la escuela; incluso, un niño muy francamente llegó a decir: "*No me gusta ir a la escuela por miedo a mis compañeros*".

Tan abrumador ha sido este resultado y en tal cantidad de escuelas, que es un elemento nada despreciable en esta valoración. Un caso extremo de ello, es el testimonio de una maestra sobre los juegos bélicos en que se entretienen los niños durante el recreo, "*imitan a los soldados, a los paramilitares y a la guerrilla*" pues las tres agrupaciones son parte de su vivencia diaria. Lo grave es que los juegos alcanzan niveles preocupantes de agresividad. Otro está en el de un acompañante que al salir de la escuela, fue asaltado por un niño que se aferró de sus piernas pidiéndole que fuera su padre porque el suyo lo maltrataba.

Igual de revelador ha sido el tema del espacio físico en las escuelas. Aunque los adultos no lo crean, la infraestructura, la imagen estética de las escuelas, las aulas y las zonas para la circulación, le hablan a los niños acerca de cómo los adultos los valoran. Incluso, muchos acompañantes, adultos, se sienten sorprendidos por el mal estado, la precariedad, la adversidad y de la miseria en las que se encuentran muchas escuelas.

Afortunadamente, las distintas instancias que conforman la constelación Pléyade hacen gestiones en los diferentes lugares del país destinadas a renovar lo más visible de las escuelas, la infraestructura con criterio estético. Los niños están recibiendo, así, mensajes de solidaridad de quienes se preocupan por ellos. Sus voces se han tenido en cuenta, incluso muchos de ellos participan con sus padres para mejorar esta dimensión de la calidad de vida.

Así mismo, en las escuelas donde se ha detectado maltrato familiar, secuelas traumáticas por efectos de la violencia política, se han desarrollado estrategias conducentes a enfrentar los problemas que se descubren y a crear alternativas de solución.

La sociedad civil se ha constituido en fuerza, en oxígeno para encontrar iniciativas y medios que apoyen la labor educativa de escuelas, maestros, y secretarías de educación, enfrentando así, la verdad de la vida cotidiana. Pero esta vez no es a través de discursos o capacitaciones sino del sencillo acto de escuchar a los niños, a los maestros y a los padres, de estar con ellos, de conversar sobre sus asuntos para hacerse amigos y entusiasmarse por un proyecto común.

Las investigaciones que se han parado en la zona oscura de las relaciones humanas son suficientes para concluir que el desamor y el abandono físico o afectivo son factores de violencia y maltrato. Invito a que nos paremos más en las zonas claras y sanas. Investiguemos más a fondo cómo la generosidad de una visita, la exposición de trabajos de los niños en las paredes de su escuela, el amor por un oficio, la conversación, la solidaridad, la lectura de un libro escrito por un niño, la invitación a un padre de familia mecánico a exponer su conocimiento al grupo de condiscípulos de su hijo, pueden dar las claves para encontrar una educación que responda más certeramente a los necesidades de nuestra sociedad.

A mi modo de ver, los caminos para la paz, se construyen con el afecto en combinación con el conocimiento y la comprensión

de la vida cotidiana, se logran a través de un trabajo hecho por individuos para individuos, unidos en un propósito común. Es por medio de resultados que provienen del corazón, de la convicción de que sí se puede, de una recuperación del afecto, de poner a funcionar las conciencias más que las leyes, de valorar los actos de solidaridad que sirven de imitación a los niños, de promover la creatividad, de hacer uso del conocimiento, de escuchar las claves que nos dan los niños, como podemos seguir con la tarea iniciada por la Naturaleza o por Dios, de continuar creando un mundo óptimo para que los seres humanos podamos vivir pacíficamente, con prosperidad y con el goce de descubrir cada vez más nuestras posibilidades de SER.